



Cadenas de valor justas y sostenibles

Una respuesta a los retos de seguridad alimentaria y nutricional, de reducción de la pobreza, creación de empleos y adaptación a los cambios climáticos.

La creciente liberalización de los mercados en los países del Sur y el abandono de las principales políticas de apoyo a la agricultura, provocan una fuerte competencia entre las agriculturas campesinas de los países en desarrollo y las de los llamados países industrializados, agudizada por las políticas de subvención y apoyo a las agriculturas de los países occidentales. En el sur, las producciones locales y campesinas de leche, de cereales o avícola, por citar algunas, se ven especialmente afectadas por esta competencia. En Mali, por ejemplo, el 90% del consumo nacional es de leche importada de la Unión Europea, vendida el 30% menos que la leche producida a nivel local^[1]. En los mercados locales y aún más internacionales, los campesinos, numerosos y dispersos, se enfrentan a actores dominantes (comerciantes, intermediarios locales e internacionales, agroindustrias, centrales de compras de supermercados, etc.) que controlan los mercados y las cadenas de valor de las materias primas agrícolas. El ejemplo del cacao es emblemático en la materia: dos fabricantes de chocolate de cobertura controlan más del 60% del mercado y 65% del mercado mundial de productos y confitería a base de chocolate está en manos de diez fabricantes de marcas conocidas a nivel mundial. Actualmente, las agro-industrias locales e internacionales y la gran distribución consiguen imponer los precios, pero también condi-

ciones exigentes en términos de volumen, uniformidad y trazabilidad, lo que fragiliza aún más el lugar que ocupan las agriculturas campesinas en las cadenas de valor agrícolas y ganaderas. Estas lógicas económicas conllevan impactos medioambientales, económicos y sociales negativos: por lo general siguen basadas en una explotación no sostenible de los recursos naturales de los ecosistemas y una distribución desigual de la riqueza creada en estas cadenas de valor, condenando a una mayoría de familias campesinas del Sur a la pobreza y la inseguridad alimentaria.

Sin embargo, las agriculturas campesinas han demostrado desempeñar un papel esencial en la seguridad alimentaria y nutricional y en la provisión de alimentos de calidad: el 70% de los productos agrícolas consumidos actualmente en el mundo provienen de producciones campesinas. En múltiples ocasiones, han demostrado su eficacia para generar empleo y reducir la pobreza en las zonas rurales, al igual que en el aprovechamiento de tierras degradadas, la preservación de la biodiversidad y la gestión sostenible de los recursos naturales. Adaptables y resilientes, sus sistemas agrícolas son fundamentales para preservar el equilibrio ecológico y socioeconómico de las zonas rurales y para garantizar la seguridad alimentaria y nutricional tanto nivel local como mundial.

^[1] SOS Faim Belgique, Campagne «N'exportons pas nos problèmes», 2019.

En el contexto de un comercio globalizado generador de desigualdad socioeconómica y de desequilibrios medioambientales, las funciones de las agriculturas campesinas en estos grandes equilibrios de hoy y mañana necesitan más reconocimiento y apoyo, mediante la promoción y el desarrollo de cadenas de valor "justas" y "sostenibles":

- "Justas" porque permiten una mejor distribución del valor agregado entre los diferentes actores de las cadenas de valor de productos agrícolas y ganaderos, para ofrecer una remuneración más justa a los trabajadores más vulnerables que son los campesinos y campesinas;
- "Sostenibles" porque apoyan la necesaria transformación de los sistemas agrícolas y alimentarios, para ofrecer productos de calidad, agroecológicos y ecológicos, que garanticen la salud de las familias campesinas y los consumidores, la preservación de los recursos naturales y la biodiversidad y finalmente para mantener la actividad y empleos decentes en los territorios rurales;
- "Sostenibles" porque permiten la plena participación de las organizaciones profesionales campesinas gracias a cadenas de valor más transparentes, para reequilibrar la correlación de fuerzas entre los actores económicos en beneficio de las familias campesinas y los consumidores.



1^{er} desafío : Apoyar las transiciones agroecológicas y la agricultura orgánica

Son muchas las familias campesinas de los países del Sur confrontadas a una crisis ecológica en sus territorios y a la creciente degradación de los suelos cultivados o pastizales - si no están ya abandonados -, que además están en zonas sometidas a una fuerte presión demográfica. Algunas han adoptado prácticas promovidas por la revolución Verde, que han mostrado sus limitaciones para mantener o incluso aumentar de forma duradera los rendimientos; encontrándose en una peligrosa situación de dependencia de insumos de síntesis externos y con una rentabilidad económica a menudo insuficiente. Esta crisis ecológica y los límites actuales de la intensificación convencional los vuelve aún más vulnerables a las alteraciones climáticas [sequías, episodios extremos, etc.] Esto agudiza los problemas sanitarios para los propios productores, pero también para los consumidores y el medioambiente, mientras que en todo el mundo aumentan las exigencias de la sociedad con respecto a la calidad y seguridad sanitaria de los alimentos y la protección del medioambiente. Ante estas dificultades y los principales desafíos de la alimentación, el empleo y la adaptación a los cambios climáticos, es necesario modificar los sistemas de producción, las formas de gestión de los territorios y sus recursos y transformar los sistemas alimentarios.

Por lo tanto, la promoción y la consolidación de cadenas de valor sostenibles se fundamentan en las transiciones agroecológicas y en la agricultura orgánica. Esta última es una etapa intermedia que permite reducir el uso de insumos de síntesis externos y, para los campesinos, recobrar una mayor autonomía. La consolidación de dichas cadenas de valor facilitan las transiciones de los sistemas de producción.

Los productos procedentes de prácticas agroecológicas y orgánicas ofrecen además a las organizaciones y familias campesinas una valiosa ventaja comparativa para posicionarse en determinados mercados de productos de calidad, especialmente urbanos o de exportación.

A diario, AVSF acompaña las transiciones agroecológicas en las explotaciones agrícolas y los territorios: dispositivos de construcción conjunta de innovaciones campesinas, como las granjas-escuela, permiten a los agricultores experimentar y validar combinaciones de prácticas agroecológicas para intensificar la producción y reducir o incluso suprimir el uso de insumos químicos de síntesis. El acceso a las semillas, al crédito, a los insumos ecológicos, al equipamiento, a la pequeña maquinaria y a los servicios veterinarios locales, son varios de los incentivos que facilitan la adopción de dichas prácticas. La diversificación de la producción, que ocupa un lugar central en las transiciones agroecológicas es esencial para limitar los riesgos de dependencia de un solo mercado o las pérdidas relacionadas con un choque climático, también lo es para la protección del medioambiente y la biodiversidad animal y vegetal. Combinando cultivos de exportación y producciones destinadas al autoconsumo o la comercialización en mercados locales o regionales, contribuye a una valiosa autonomía alimentaria y a la diversificación de las fuentes de ingresos.

2^o desafío : Crear o consolidar organizaciones de productores fuertes en los territorios, los mercados y las cadenas de valor

La organización de productores (OP) es el principal medio para fortalecer la implicación de los campesinos y campesinas en las cadenas de valor agrícolas y agroalimentarias, captar más valor agregado de su producción y permitir una redistribución más justa de la riqueza generada.

La acción colectiva de los campesinos permite reivindicar y garantizar un mayor control sobre los factores de producción, cosechar mayores volúmenes y por lo tanto realizar economías de escala, repartir y disminuir los riesgos productivos y comerciales. La organización permite obtener poder y transparencia en la negociación de los precios en los mercados y, a veces, acortar la cadena de valor a través de una relación más directa con los compradores e incluso con los consumidores. Facilita el acceso a los mercados valorizando las especificidades de las agriculturas campesinas, especialmente en cadenas de valor de productos de calidad vinculados con las garantías de origen de los productos.

Permite a los productores realizar acciones conjuntas: desde la mejora de la calidad hasta el procesamiento y una mejor valorización de las producciones para crear y mantener un valor agregado en sus territorios. Al mutualizar y profesionalizar los servicios estratégicos [crédito, insumos, equipos pequeños, etc.]^[2], la organización reduce los costos de producción. Sin embargo, la integración de los servicios de procesamiento e incluso de exportación dentro de las OP no es sistemática: requiere un nivel de inversión y tecnología que a veces supera las capacidades financieras y técnicas de algunas organizaciones de productores. Para estas últimas, el desafío es contractualizar y mantener asociaciones eficaces y equilibradas para la transformación, la certificación, la comercialización o la exportación de sus productos.

Cuando las OP administran eficazmente un servicio de comercialización conjunta para el mercado local o de exportación, los productores miembros captan naturalmente una mayor parte de la riqueza creada en la cadena de valor. Pero la comercialización, y sobre todo la exportación directa, a veces se enfrentan a la dificultad para las OP de obtener las aprobaciones necesarias [costos elevados, procedimientos complejos], a volúmenes de productos insuficientes o a una falta de conocimiento del mercado internacional. La OP debe ser eficaz desde un punto de vista económico y tener una capacidad de negociación suficiente para que la contractualización y la venta a compradores y exportadores privados sea interesante a largo plazo. De lo contrario, corre el riesgo de enfrentarse a prácticas comerciales desfavorables y no transparentes por parte de estos compradores: precios mínimos sin definir, incumplimiento de los compromisos de volumen, ninguna diferenciación de precios según la calidad de los productos, exclusividad impuesta etc. Estas prácticas son aún más frecuentes cuando las empresas se encuentran en una situación de oligopolio^[3].

Además de permitir un mayor equilibrio de poder entre los diversos actores de las cadenas de valor, la organización de productores es esencial para garantizar la representatividad del mundo agrícola: es una herramienta fundamental para la defensa de sus intereses, a través de la negociación de prácticas y políticas más favorables a nivel local, nacional e internacional para las comunidades: política de planificación territorial, obtención de espacios de venta públicos, presupuestación de infraestructuras o asistencia técnica, etc., de los Estados o del sector privado.

Lejos de ser obsoletas, las organizaciones de productores siguen siendo actores clave de las dinámicas del desarrollo territorial, en sus funciones principales de producción, de alimentación de las poblaciones, de generación de ingresos familiares y de empleos rurales, de gestión sostenible de los recursos naturales, y por último, de representación colectiva para una mayor equidad y transparencia en las prácticas empresariales y las políticas públicas.

^[2] Incluido a través de empresas de servicios y organizaciones de productores: ESOP, GIEs y PYMEs.

^[3] Es el caso de la cadena del cacao en Costa de Marfil, por ejemplo.

3^{er} desafío : Transformar los sistemas alimentarios y relocalizar los intercambios

La transición agroecológica también implica actuar a lo largo de la cadena de valor e impulsar, con los diferentes actores de los territorios, una transformación de los sistemas alimentarios en su conjunto.

La relocalización de los sistemas alimentarios es un desafío inherente a las transiciones agroecológicas, a la que contribuye el desarrollo de circuitos cortos.

AVSF apoya la creación de relaciones comerciales más directas entre las organizaciones de productores a las que apoya y los consumidores, mediante el establecimiento de mercados campesinos agroecológicos y ecológicos, de tiendas y kioscos dedicados a los productos campesinos locales, y la articulación directa de organizaciones campesinas con dispositivos de abastecimiento institucional (comedores escolares, etc.). Esto implica la participación activa de otros actores clave junto con los productores: los consumidores y las comunidades locales. Se fortalecen las complementariedades y las relaciones de solidaridad entre las ciudades y el campo; se revaloriza el oficio de "campesino" y se afianzan progresivamente los mercados de productos agroecológicos. Esta relocalización también presenta el interés de reducir el impacto de la competencia internacional y la huella ambiental puesto que la necesidad de transporte es limitada.

Valorizar los productos animales y vegetales procedentes de las transiciones agroecológicas o de la agricultura orgánica en estos mercados locales depende de la instauración de sistemas de garantía que aseguren a los clientes y consumidores que se han respetado unas especificaciones precisas (sobre las prácticas agrícolas y de cría, los procedimientos, la calidad y la trazabilidad de los productos, etc.), y a los productores, una mejor remuneración gracias a precios de venta más altos en comparación con los productos convencionales. AVSF promueve y acompaña de este modo el proceso de certificación.

En los mercados locales, los Sistemas Participativos de Garantía (SPG) se adaptan mejor y cuestan menos que las certificaciones internacionales.

Los SPG se basan en una implantación local y en la participación directa de los productores y sus organizaciones, de los consumidores y de otros actores territoriales como las autoridades locales, en la definición de un pliego de condiciones y en la verificación de su cumplimiento. Las certificaciones externas que son más costosas y creadas por organismos acreditados, se utilizan para los productos del comercio justo o ecológicos, por lo general destinados a la exportación, para garantizar una conformidad con las normas establecidas en el país de destino.

Cuando el mercado lo permite, es pertinente que las organizaciones de productores organicen la certificación orgánica de sus producciones, para ofrecer una garantía de calidad y trazabilidad que aporta un fuerte valor agregado a los productos exportados.

Por ello, AVSF apoya la organización de un dispositivo de control interno exigente y eficaz, que también favorece una importante estructuración colectiva de las actividades de producción y cosecha. Al mismo tiempo, AVSF supervisa los procesos de experimentación que buscan mejorar los rendimientos de los sistemas de producción que no usan insumos químicos de síntesis.

Sin embargo, la relocalización del comercio no puede ser la única vía: la competencia es fuerte a veces en las cadenas cortas o en los nichos de mercado, y las cadenas largas aún son necesarias cuando los volúmenes son insuficientes o para garantizar el abastecimiento de los productos que no se pueden producir en todas partes, como lo fueron históricamente la sal y las especias, o por ejemplo hoy en día el café o el cacao en Europa.

Si bien la relocalización de los sistemas alimentarios y del comercio es necesaria y pertinente, no descarta la necesidad de regular las cadenas de valor, ya sean cortas o largas, mediante políticas e instituciones públicas, y organizaciones ad-hoc implantadas territorialmente, en base a objetivos y desafíos construidos social y políticamente.

4° desafío : Favorecer alianzas y contratos respetuosos entre organizaciones campesinas, procesadores y distribuidores.

Sin un modelo preestablecido, AVSF acompaña la creación de alianzas duraderas entre organizaciones campesinas y operadores económicos locales, nacionales e internacionales de los sectores agroalimentario, cosmético y textil, comprometidos con prácticas de aprovisionamiento virtuosas a nivel medioambiental, económico y social en favor de las familias campesinas y de sus territorios. Con el fin de mejorar las cualidades y características de los productos campesinos para sus clientes, estos operadores quieren establecer con las organizaciones campesinas una relación comercial basada en la confianza, en valores y objetivos comunes y en un compromiso mutuo. Estas acciones pueden inscribirse en el marco de políticas de abastecimiento sostenible, abastecimiento responsable o simplemente de la RSE⁽⁴⁾.

La contractualización de los intercambios entre productores organizados y compradores, basada en relaciones transparentes y equilibradas, es necesaria para establecer alianzas comerciales y consolidar cadenas de valor verdaderamente justas y sostenibles.

Permite formalizar compromisos recíprocos previamente negociados, en términos de volúmenes y precios, estándares de calidad, plazos y formas de entrega, condiciones de pago y prefinanciación, protegiendo la actividad comercial de las partes involucradas. Practicado históricamente en los mercados de exportación, tiende a desarrollarse en las cadenas locales y nacionales. En el mercado interno, la contractualización con mayoristas, empresas de procesamiento implantadas a nivel local, mercados públicos institucionales, exportadores o incluso consumidores (entrega regular de cestas de productos), permite a las OP vender sus productos de manera más favorable.

En plena expansión, la llamada agricultura "por contrato" se caracteriza por proveer a crédito servicios de insumos, liquidez y/o asistencia técnica por parte del primer comprador (generalmente una empresa) a cambio de comprar a los productores volúmenes preestablecidos de su futura cosecha, siempre que hayan cumplido con las especificaciones definidas por el comprador. Esta modalidad, hoy ampliamente promovida, representa para los productores la ventaja de tener un mercado garantizado, importante y formalizado al inicio de la campaña; pone a su disposición servicios a los que tienen difícil acceso o que no existen de otra manera. Sin embargo, la agricultura por contrato, genera debate, ya que sin salvaguardas y control, también

presenta riesgos innegables para los campesinos: mantiene una asimetría de poder con un solo cliente para negociar los términos de los contratos, no hay sanciones en caso de incumplimiento de las disposiciones contractuales por parte de la empresa, relega los riesgos inherentes a la actividad agrícola únicamente a los productores, endeudamiento, pérdida de autonomía en la elección de los cultivos, los itinerarios técnicos y los mercados; especialización excesiva y pérdida de resiliencia de los sistemas de producción, explotación de los recursos naturales, aumento de los costos de producción y rentabilidad limitada.

AVSF está probando relaciones de agricultura por contrato entre campesinos y empresas de agroalimentarias que estén sistemáticamente establecidas, no con productores individuales, sino con organizaciones de productores.

Las OP permiten reequilibrar en parte la correlación de fuerzas entre ambas partes. También permiten a los productores miembros administrar ciertos servicios colectivos más adaptados a sus necesidades, beneficiando también a las empresas que pueden delegarles esas responsabilidades.

Sin embargo, esta contractualización entre organizaciones de productores y empresas no exime a las autoridades públicas de desempeñar su papel fundamental de regular y supervisar la agricultura por contrato, para garantizar que las empresas nacionales e internacionales respeten los derechos de los campesinos y sus obligaciones de prácticas comerciales justas.

El compromiso histórico de AVSF en la defensa y promoción del comercio justo responde a los desafíos claves de fomentar la transición agroecológica y la producción orgánica, contribuyendo a la consolidación de organizaciones de productores fuertes y a una contractualización equilibrada del comercio, para contar con cadenas de valor verdaderamente justas y sostenibles.

Las certificaciones de comercio justo Fairtrade-Max Havelaar, SPP⁽⁵⁾, Fair for Life promueven en sus estándares las transiciones agroecológicas de los sistemas de producción. Entre ellas, SPP exige la certificación orgánica.

El Comercio justo también es una herramienta poderosa para la estructuración y la profesionalización de las organizaciones de productores, ya que crea condiciones de mercado favorables a una colaboración justa y duradera: precios mínimos garantizados que aseguran a los productores ingresos decentes, la contractualización con una organización campesina democrática y transparente, compromisos comerciales plurianuales, la prefinanciación de los cultivos por parte del comprador e incentivos de desarrollo para proyectos colectivos. Estas condiciones favorables permiten el surgimiento o la consolidación de organizaciones profesionales de campesinos históricamente excluidos de los espacios de diálogo y de los mercados, que se dotan de mecanismos eficaces de gestión y gobernanza, incluyendo la necesaria participación de mujeres y jóvenes. Permiten la profesionalización de la gestión empresarial de estas organizaciones, que de este modo logran posicionarse en los mercados exigentes del comercio justo (transparencia de la gestión financiera, trazabilidad y calidad de los productos, etc.) para luego introducirse en otros mercados más convencionales, pero de calidad y remuneradores.

⁽⁴⁾ Responsabilidad social de las empresas.

⁽⁵⁾ Símbolo de Pequeños Productores



El comercio justo es la forma ideal de contractualización de los intercambios puesto que garantiza compromisos comerciales a largo plazo y el respeto de precios mínimos que cubren ampliamente los costes de producción de los productores. De este modo, las organizaciones se fortalecen y crean empleo a través de los servicios desarrollados, logrando in fine posicionarse y negociar una remuneración justa por su trabajo en otros mercados de calidad.

Varios procesos de certificación de "desarrollo sostenible" fueron impulsados simultáneamente por actores dominantes de las cadenas agroalimentarias y textiles, con el fin de evitar nuevos escándalos sociales y de salud en cadenas de valor sensibles. Incluyen las iniciativas RSPO sobre el aceite de palma, 4C sobre el café, BCI sobre el algodón, SFA sobre las fibras animales. Pero estas normas aún son demasiado difusas y se basan en compromisos mínimos.

El sello Rainforest Alliance - UTZ (dos sistemas recientemente fusionados), que está en pleno auge en las cadenas del café, el cacao, el té y el plátano, también ha sido desarrollado por semejantes actores de estas cadenas. Sus iniciadores pretenden asegurar su abastecimiento al tiempo que responden a las preguntas crecientes de los consumidores sobre los impactos medioambientales y sociales de los productos que consumen: prohibición del trabajo infantil y del trabajo forzado, respeto del derecho laboral y de la salud de los trabajadores. Sin embargo, este sello presenta importantes limitaciones, en comparación con los estándares del comercio justo, con respecto a las problemáticas multisectoriales (sociales, medioambientales y económicas) para contribuir a cadenas de valor verdaderamente justas y sostenibles. A nivel económico, la ausencia de precios mínimos garantizados expone a los productores a la fluctuación de los precios mundiales de la misma manera que aquellos que carecen de certificación. Las condiciones contractuales no son diferentes de las del mercado convencional en términos de fijación de precios,

de compromisos a largo plazo y de prefinanciación. La concesión de primas negociadas entre los productores y los primeros compradores en el sistema UTZ es su única ventaja económica, pero los montos no contribuyen significativamente a aumentar los ingresos de los productores. Por último, a nivel social y político, estas iniciativas no hacen suyos los desafíos de inclusión de las poblaciones vulnerables en las cadenas de valor prometedoras, de desarrollo de las zonas rurales a través de la consolidación de organizaciones de productores fuertes, ni de promoción y valorización específicas de las agriculturas campesinas y sus productos.

Lejos de ser un mero nicho, el mercado del comercio justo está en plena expansión en todo el mundo, incluso en los mercados nacionales y Norte-Norte.

AVSF defiende un comercio justo y exigente al servicio de los productores campesinos y sus organizaciones. En colaboración con Commerce Équitable France, de la que es miembro, AVSF también apoya las iniciativas del comercio justo para demostrar la pertinencia de aplicar sus principios fundamentales a todos los mercados de productos agrícolas, textiles y cosméticos.

El comercio justo debe entenderse como una herramienta eficaz para transformar las cadenas de valor y los sistemas alimentarios en su conjunto: es, y será cada vez más, una fuente de influencia e inspiración para las prácticas comerciales y de colaboración de distintos operadores comerciales cuyo objetivo es desarrollar cadenas de valor justas y sostenibles.

^[6] Roundtable on Sustainable Palm oil (<https://rspo.org/>)

^[7] Better Cotton Initiative : <https://bettercotton.org/about-bci/who-we-are/>

Recomendaciones para fomentar y consolidar cadenas de valor justas y sostenibles

→ Para los actores comerciales:

- Adoptar políticas de abastecimiento en prioridad con las organizaciones de productores implicadas en un proceso de transición agroecológica y de agricultura orgánica, valorizando las especificidades de la agricultura campesina y de sus productos.
- Priorizar un compromiso comercial plurianual con los productores organizados, para asegurar sus ventas y permitirles invertir en sus sistemas de producción.
- Comprometerse a respetar un precio remunerador, que: 1) cubra los costos de producción, 2) proporcione una remuneración suficiente para satisfacer las necesidades básicas de los productores y sus familias, y 3) permita obtener un margen para realizar las inversiones necesarias para la producción y la gestión sostenible de los recursos naturales.
- En este contexto, ofrecer un marco de prefinanciación parcial a las organizaciones de productores contrapartes, que les permita garantizar la cosecha de los productos y la comercialización colectiva.
- Fomentar sistemáticamente la diversificación de los mercados de las organizaciones de productores contrapartes y estrategias comerciales que les permitan reducir sus riesgos y valorizar el conjunto de sus producciones.

→ Para los sistemas de garantía:

- En el caso de los sellos de comercio justo disociados de la certificación orgánica, fortalecer los estándares a nivel agronómico y medioambiental, para promover transiciones agroecológicas más ambiciosas y la agricultura orgánica.
- En el caso del sistema de garantía Rainforest Alliance-UTZ, y de los Sistemas Participativos de Garantía (SPG) desarrollados en torno a la agroecología, retomar los principios fundamentales del comercio justo para contribuir de manera efectiva al desarrollo de cadenas de valor justas y sostenibles.
- Fortalecer la participación de los productores organizados en la gobernanza efectiva de los sistemas de garantía, para velar por que sus necesidades e intereses se tengan en cuenta de forma prioritaria.

→ Para los poderes públicos franceses

- Desarrollar programas de apoyo y fondos de inversión orientados a potenciar las capacidades de las familias campesinas para implicarse en procesos de transición agroecológica y de agricultura orgánica: protección de la tenencia de la tierra, acceso al crédito, a la pequeña mecanización, al agua de riego, a servicios adaptados para la experimentación, formación y asesoría para las explotaciones, gestión colectiva a nivel de las regiones, suministro de bienes y servicios adaptados en las fases previas y posteriores de la producción, etc.
- Defender la renegociación de los acuerdos de libre comercio entre la Unión Europea y otras contrapartes (especialmente los acuerdos de asociación económica) para evitar cualquier impacto negativo sobre las cadenas agrícolas del Sur y sobre los productores campesinos, para garantizar el respeto de normas sociales, sanitarias y medioambientales.
- Desarrollar programas de apoyo a las cadenas de comercio justo en los PMA y PRI, que busquen la inclusión del mayor número de organizaciones de productores a este mercado, así como la inserción de los jóvenes productores en estas cadenas de valor, factor determinante para asegurar una continuidad de producción y sustentabilidad.

→ Para los Estados del Sur:

- Adoptar políticas agrícolas favorables a la agroecología y la agricultura orgánica, y políticas comerciales inspiradas en los principios fundamentales del comercio justo.
- Facilitar que el sector bancario desarrolle herramientas financieras adaptadas a las organizaciones de productores para la cosecha y comercialización de sus productos (tipos de interés bonificados, fondos de garantía, etc.)
- Desarrollar programas de apoyo e incentivos (subsidios / exenciones fiscales para ciertos insumos y equipamientos) para fortalecer las capacidades de las organizaciones campesinas en agroecología y agricultura orgánica, y para facilitar y reducir las gestiones para exportar (condiciones para obtener las aprobaciones necesarias, impuestos aplicados a las organizaciones de productores, etc.).
- Desarrollar estándares de agricultura orgánica y de agroecología a nivel nacional y / o de espacios comunitarios.
- Promover los productos locales procedentes de la agricultura familiar para el consumo interno, a través de la concientización pública y de procesos de etiquetado de origen (etiquetado / sellos de origen país, sellos de productos campesinos y / o agroecológicos, etc.).
- Orientar las compras públicas hacia productos agroecológicos locales, provenientes de organizaciones campesinas, particularmente en la restauración colectiva y escolar, y cualquier programa social, a través de la elaboración voluntarista de procedimientos de abastecimiento y pliegos de condiciones adaptados.
- Crear un entorno económico favorable para facilitar el desarrollo de la agroecología campesina, limitando la competencia relacionada con algunos productos importados a bajo costo en los mercados locales y nacionales, con el fin de desarrollar circuitos cortos y facilitar la integración de las organizaciones campesinas en las cadenas de valor nacionales o regionales de abastecimiento de los mercados urbanos.
- Apoyar medidas iniciativas, la inserción de los jóvenes rurales en las organizaciones de productores y estas cadenas de valor (condiciones de acceso a las tierras, al crédito, valorización de la profesión, protección social, etc.).
- Regular, supervisar y controlar la agricultura por contrato para garantizar que se respeten los derechos de los campesinos involucrados y que las relaciones comerciales sean equilibradas y justas.

Algunas referencias

PROYECTO EQUITE

→ Comercio justo en África del Oeste

Fortalecimiento de las capacidades de 23 organizaciones (que representan alrededor de 20.800 productores) en dinámicas de comercio justo en África del Oeste, apoyo a la emergencia de plataformas nacionales de organizaciones certificadas y consolidación de la red de comercio justo del oeste africano FTA-WAN, para apoyar la expansión del comercio justo en la subregión.

PROYECTO PAPAS NATIVAS HUANCVELICA

→ Papas y comercio justo en Perú

Apoyo para la recuperación, producción y comercialización de papas nativas para más de 600 familias campesinas indígenas de las tierras altas de Huancavelica en los mercados nacionales e internacionales.

PROYECTO PROCACAO HAITÍ

→ Cacao de calidad y justo en el norte de Haití

Consolidación de una federación de 8 cooperativas de pequeños plantadores (3000 familias) del norte de Haití y 3 cooperativas de Grande Anse (1500 familias) para la producción, procesamiento y comercialización de un cacao fermentado en los mercados de comercio justo, ecológico y de calidad.

PROYECTO COMERCIO JUSTO COSTA ESTE

→ Comercio justo de vainilla, lichis, frutas y especias en Madagascar

Apoyo a varias cooperativas y centrales de cooperativas de productores malgaches (1500 familias) para comercializar su producción de lichis, vainilla, especias, cacao y azúcar, en los mercados de comercio justo.

PROYECTO DE PASTOREO SOSTENIBLE BAYANKHONGOR

→ Pastoreo y cachemira sostenible en el desierto de Gobi en Mongolia

Apoyo a la producción y valorización de la cachemira (y otros productos del pastoreo) en condiciones respetuosas del medio ambiente, por parte de 1.500 familias de pastores nómadas de 5 comunidades de la provincia de Bayankhongor.

PROYECTO MARCHAS CAMPESINAS PERÚ

→ Marchas campesinas "de la chacra a la olla" en Perú

Instalación o fortalecimiento de mercados campesinos alternativos en las regiones de Cusco, Piura y Huancavelica, beneficiando a más de 3000 agricultores.

PROYECTO RIZ CAMBOYA

→ Una cadena del arroz mejor estructurada en Camboya.

Apoyo para la mejora y la organización de la producción campesina de arroz, así como para la estructuración de la cadena de valor entre cooperativas, organizaciones campesinas y empresas procesadoras para una mejor valorización a nivel nacional e internacional.

Redacción colectiva bajo la dirección de:

Romain Valleur, Frédéric Apollin, Carline Mainenti, Anaïs Chotard
Con las contribuciones de Christophe Boscher, Sylvain Bleuze, Myriam Mackiewick-Houngue, Paulin Hyac, Patrick Caron, Guy Durand, Philippe Collin, Jean-Michel Thomas.

Recursos bibliográficos

→ **Texto de referencia** "El fortalecimiento de las organizaciones económicas campesinas para una inserción favorable y justa de los pequeños agricultores en los mercados", AVSF, 2008.

→ **Actas del taller** "Organizaciones campesinas y cadenas de valor en África Occidental", AVSF, 2010

→ **Nota de posicionamiento** "Cadenas de valor más cortas y ciudadanas y abastecimiento institucional a nivel nacional para combatir los precios bajos para los productores, los precios altos para el consumidor y el hambre en el mundo", AVSF, 2011

→ **Texto de referencia** "Por un comercio justo al servicio de las organizaciones de productores", AVSF, 2011

→ **Actas del taller** "Comercio justo y pequeños productores en África occidental" AVSF, 2012

→ **Nota** "20 años después, ¿el comercio justo sigue sirviendo para algo?" AVSF, 2013

→ **Ficha** "Las experiencias innovadoras de AVSF: Agroecología y circuitos cortos en Ecuador", AVSF, 2013

→ **Documento** "Responder a los desafíos del siglo XXI con la agroecología: ¿por qué y cómo?", Coordination Sud, Gret-AVSF, 2013

→ **Nota** "¿Puede la agricultura por contrato contribuir al fortalecimiento de las agriculturas campesinas y a la soberanía alimentaria de las poblaciones del Sur?", Coordination Sud - AVSF, 2014

→ **Guía metodológica** "Directrices para la elaboración de programas de fortalecimiento de capacidades para las organizaciones de productores", AVSF, 2017 [2ª edición]

→ **Nota** "Un comercio justo para un apoyo eficaz a las agriculturas campesinas", Coordination Sud - AVSF, 2017

Agronomes et Vétérinaires Sans Frontières es una asociación francesa de solidaridad internacional, que lleva más de 40 años trabajando con las comunidades y organizaciones campesinas de los países en desarrollo para resolver la problemática alimentaria. La asociación pone a su servicio las competencias de profesionales de la agricultura, la ganadería y la salud animal: ayuda técnica, financiera, capacitación, acceso a los mercados... Agronomes et Vétérinaires Sans Frontières desarrolla más de 60 programas de cooperación en 20 países de América Central y del Sur, en Asia y África, junto a comunidades campesinas para quienes la actividad agrícola y ganadera sigue siendo un elemento fundamental de seguridad alimentaria y de desarrollo económico y social. AVSF es reconocido como asociación de utilidad pública en Francia.

Siège

14 avenue Berthelot
[bâtiment F bis]
69007 Lyon - France
Tél. +33 (0)4 78 69 79 59

Antenne

45 bis avenue de la Belle Gabrielle
94736 Nogent-sur-Marne Cedex - France

www.avsf.org